



OCTAVA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
13 y 14 de abril de 2018
Lima, Perú

OEA/Ser.E
CA-VIII/INF.10/18
14 abril 2018
Original: español

PALABRAS DEL PRESIDENTE JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN

EN LA PLENARIA DE LA VIII CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Debo iniciar por condenar nuevamente de la manera más enfática el asesinato de los periodistas en Ecuador.

Le expresamos nuestra solidaridad al Presidente Lenin Moreno, quien hubiera debido estar aquí presente en su primera cumbre, pero tuvo que regresar a su país por este condenable hecho.

Le hemos prestado todo el apoyo y colaboración desde el primer momento, y se los seguiremos prestando hasta que se capturen a los responsables y se haga justicia.

Creo interpretar a toda esta Cumbre cuando le decimos al Ecuador que los acompañamos en este difícil momento.

Igualmente, nos unimos a la voz del mundo civilizado, al condenar con vehemencia y contundencia el uso —una vez más— de armas químicas en Siria.

Esta no es la primera vez que se emplea armamento químico en territorio sirio.

Colombia siempre ha condenado y siempre condenará el uso de armas químicas por parte de cualquier actor, Estado y en cualquier circunstancia.

Colombia hace parte de los tratados internacionales y de las organizaciones que buscan eliminar las armas químicas. No desistiremos jamás de estos propósitos y apoyamos las acciones para castigar su uso y para buscar su total eliminación.

Hago un llamado a la comunidad internacional a preservar la paz, privilegiar el diálogo y a evitar el escalamiento de la confrontación.

Me alegra mucho asistir una vez más a la Cumbre de las Américas, y hacerlo en esta querida y hermana nación peruana, que nos brinda hoy toda su hospitalidad.

Esta es la tercera y última cumbre a la que asisto como presidente de mi país, pero es la primera a la que asisto sin el conflicto armado con la guerrilla de las FARC a cuestas.

Este ha sido –y debe ser– un espacio donde los mandatarios y líderes del hemisferio podemos avanzar en la construcción de un mejor futuro para todos.

Aquí llegamos llenos de retos en diferentes sectores, pero también llegamos con toda la disposición para establecer puentes de unión que nos permitan afrontarlos.

Uno de esos retos que tenemos como región y que debemos enfrentar juntos es, sin duda, la lucha contra la corrupción.

No es algo nuevo: la corrupción es un enemigo que se ha ido enquistando a través del tiempo en el mundo entero.

Se trata de un delito grave, de otra forma de violencia que NO se limita a las fronteras de nuestros países.

Y lo peor: conduce a un círculo vicioso que obstaculiza el desarrollo social y económico, aumenta la pobreza, genera desconfianza y debilita las sociedades.

Por eso –precisamente por eso– debemos enfrentarla como región, sumar esfuerzos y compromisos para ser más eficaces. Es difícil y complejo, pero necesario.

Si la corrupción es hoy más visible que antes, se debe –en gran parte– a que las autoridades cuentan con mejores herramientas para destaparla y combatirla.

En el caso de Colombia, debo confesar que –a pesar de que hemos logrado avances importantes, muy importantes– siento cierta frustración por no haber podido hacer más. Todavía nos queda mucho camino por recorrer, sobre todo a nivel local y regional.

Pusimos en marcha una Estrategia Anticorrupción que es nuestra carta de navegación en esta batalla.

Eliminamos, liquidamos o transformamos entidades que estaban infectadas por este flagelo.

Promovimos una completa legislación anticorrupción que ha mostrado efectos muy positivos.

Establecimos mecanismos de compras públicas abiertos y transparentes y, además, hicimos obligatoria la aplicación de los pliegos tipo o estándar para garantizar transparencia en las licitaciones.

Pusimos en práctica las recomendaciones que salieron de la primera cumbre mundial anticorrupción, que tuve el honor de copresidir con el entonces Primer Ministro del Reino Unido, David Cameron, en el 2016.

Pero insisto: aunque avanzamos en la construcción de un país más transparente, nos falta todavía mucho por hacer. Y creo que no me equivoco si digo que el resto de la región comparte esta misma sensación.

Hemos visto recientemente cómo una sola empresa multinacional fue capaz de contaminar estructuras estatales y privadas en varios de nuestros países. Y aquí quiero hacer énfasis: El sector privado también tiene que poner de su parte en esta lucha.

No nos olvidemos que es tan culpable el que peca por la paga como el que paga por pecar.

Unidos, sector público y sector privado debemos mantener la presión para derrotar a este enemigo, que es tan viejo como la historia.

Celebro que en esta Cumbre hayamos podido firmar el 'Compromiso de Lima', para ratificar nuestra determinación común para luchar contra la corrupción.

Por experiencia propia puedo decirles que cuando las naciones se juntan y colaboran, los delincuentes siempre pierden.

Con la globalización, la corrupción se ha vuelto transnacional y requiere de una respuesta multilateral.

Para perseguir a los corruptos y al crimen organizado no puede haber fronteras.

Debemos aprovechar los acuerdos internacionales que tenemos para reforzar la cooperación, compartir experiencias y aprender más los unos de los otros.

Hay también dos aspectos que creo son fundamentales en la lucha contra la corrupción y que debemos tener en cuenta.

El primero es el poder de la participación civil. Los mejores aliados en la lucha contra la corrupción son los ciudadanos, y por eso debemos empoderarlos. Cada ciudadano debe ser un veedor.

El segundo aspecto y muy importante es la educación –una buena educación, de calidad–, porque es la herramienta preventiva más eficaz para hacer frente a esta gangrena.

Necesitamos hacer más pedagogía sobre la importancia de actuar siempre bajo principios y valores sanos.

El primer paso para vencer la corrupción es transformar la manera de pensar, recuperar la cultura de la legalidad. No podemos desconocer que la educación es también la herramienta más poderosa para impulsar la equidad, el desarrollo y la construcción de paz.

Por eso cuánto celebro que en esta Cumbre nos comprometamos a impulsar un acuerdo para lograr un gran salto en educación, de la mano de las entidades multilaterales. Es una gran decisión.

La educación para mi gobierno ha sido prioritaria y por fortuna con muy buenos resultados.

En Colombia llevamos cuatro años consecutivos asignándole a la educación la mayor parte de nuestro presupuesto. Y es, precisamente, en el presupuesto donde se muestran las prioridades.

Con estos mayores recursos hemos puesto en marcha una política integral para la primera infancia, hemos dado educación gratuita a más de 8 millones y medio de niños y niñas, y hemos aumentado casi 20 puntos el acceso a la educación superior, y hemos mejorado sustancialmente los resultados de calidad de las pruebas Pisa.

Permítanme terminar haciendo una breve referencia a Venezuela.

Colombia es el país que más sufre con la desesperada situación que atraviesan los venezolanos. Por eso somos los más interesados en que en nuestra hermana nación se restablezcan la democracia, el respeto por los derechos humanos y la misma civilidad.

Hemos sido y seguiremos siendo generosos con el pueblo venezolano, son nuestros hermanos, pero seremos implacables con su régimen opresor, que tanto daño nos está haciendo no sólo a Colombia sino a toda la región.

El régimen se inventó una asamblea constituyente espuria que de inmediato rechazamos y desconocimos, porque fue el golpe de gracia a la poca institucionalidad democrática que subsistía.

Esa misma instancia ilegítima y un régimen que quiere perpetuarse en el poder convocaron unas elecciones que también tenemos que desconocer todos los aquí presentes.

Lo dijimos apenas fueron convocadas y lo repetimos hoy, no reconoceremos los resultados de unas elecciones que están diseñadas para maquillar una dictadura.

Mientras tanto la crisis social y económica se agrava cada día más, lo que paradójicamente le ha servido al gobierno para reprimir a la población civil cada día más.

Nuevamente le pedimos a Maduro que permita la ayuda humanitaria internacional. Es increíble que se mantenga en estado de negación frente a una crisis tan evidente, mientras el mundo entero ve con ojos conmovidos cómo el pueblo venezolano se muere físicamente de hambre.

Este desastre ha producido, según los últimos cálculos, una emigración que puede llegar a cerca del 15 por ciento de la población, una buena parte a Colombia. Y lo que es más preocupante, semejante cifra puede crecer mucho más.

Colombia y la región no debemos cesar en nuestro empeño para que los venezolanos recuperen su anhelada libertad.

No me resta más que agradecerles a todos de corazón en esta despedida por su amistad y su apoyo constante al progreso, al bienestar y sobre todo a la construcción de la paz en Colombia.

Sigamos recorriendo, unidos, el camino de la historia, trabajando sin descanso por el desarrollo, la transparencia y para proteger nuestra mayor riqueza, que es el medio ambiente y nuestra extraordinaria biodiversidad, como la identificó Von Humboldt, hace más de 200 años. Los ciudadanos de nuestro gran continente así lo demandan y así lo merecen.

Muchas gracias.

(Fin)